

ESPACIO CREACIÓN/CREATION SPACE

Verso diverso: texturas afro-indígenas en la piel del español

Graciela Maglia
Facultad Seminario Andrés Bello
Líder Línea de Investigación Literaturas Afro e Indígenas
Instituto Caro y Cuervo, Colombia
graciela.maglia@caroycuervo.gov.co

Tuve la magnífica oportunidad de conocer a las tres poetas que presentamos aquí, Nanny Zuluaga Henao, Meliá Álzate Perea y Janeth Liliana Calambás C., cuando organizábamos un conversatorio en el que participamos la Línea de Literaturas Afro e Indígenas del Instituto Caro y Cuervo y el Centro de Estudios Ecocríticos e Interculturales y Red de Creación Intercultural del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.¹ La intención del encuentro fue convocar el legado afro e indígena de América al calor de la palabra poética, que vuelve tangible, memorable y renovable aquello que la experiencia automatizada del lenguaje cotidiano torna invisible, previsible y efímero.

Los pueblos afro e indígenas han tenido y tienen experiencias históricas comunes, transfronterizas y coyunturas solidarias, que Peter Wade llama “solidaridades contingentes”, encuentros reales, no solamente sociales y culturales, sino también económicos, políticos y lingüísticos, que van más allá de los límites que los países trazan en sus mapas políticos. Sin embargo, han sido separados por la historia y por

¹ Fue un encuentro virtual realizado el 16 de marzo de 2023. Contamos con la mirada crítica, representada por Miguel Rocha (Pontificia Universidad Javeriana), María Roof (Howard University) y Graciela Maglia (Instituto Caro y Cuervo), y la palabra poética, en la voz de Nanny Zuluaga Henao, Shirley Campbell Barr (de Costa Rica) y Janeth Liliana Calambás C.

la ciencia, obedeciendo a intereses coloniales que los querían ver como grupos antagónicos. Esta situación mejoró a partir de la Constitución de 1991 en Colombia, cuando se reconoció la diversidad racial, lingüística y cultural del país, pero aún queda mucho camino por recorrer. Es necesario seguir avanzando en el camino de afirmarnos como un país multicultural y plurilingüístico en el que conviven con el español más de sesenta y cinco lenguas indígenas y dos lenguas afrocriollas.

A través del verso *diverso* que nos convoca hoy, en un diálogo intercultural horizontal, invocamos esos puentes y dimensiones comunes de ese rico legado ancestral, por medio de la palabra poética.

Los poemas se publican bajo la autorización de las poetas, quienes mantienen los derechos de autor sobre ellos.

Miembros del Consejo Editorial de *MARLAS* evaluaron esta entrega de Espacio Creación y recomendaron su publicación.

Nanny Zuluaga Henao



Nanny Zuluaga Henao, poeta afrochocoana, nació en un palenque del municipio de Unguía cerca de la frontera Colombia/Panamá. Es Magister en Estudios Literarios y cofundadora del colectivo “Las musas cantan” en el Urabá chocoano. Comparte su labor como editora con la militancia en la causa racial, dedicada a la reconstrucción de las redes comunitarias, con énfasis en la reconstrucción de la identidad desde la narrativa de mujeres. Su talento poético se revela precozmente: a los doce años publica su poesía en una antología del taller de escritores *Urabá Escribe* y a los quince años, su primer poemario *Anuncio de luna* (1999).

Su obra abarca la poesía, la crítica y la traducción literarias en español y portugués. Sus poemas aparecen en antologías regionales y nacionales como una manifestación política de la palabra comunitaria. Es autora de los poemarios *Más de colores* y *Bullé: Poesía de la memoria ancestral*. Actualmente estudia traducción en Brasil, en donde reside.

Entrevista con Nanny Zuluaga Henao

GM: Los poetas negristas de la década 1930–40 popularizaron una imagen de la mujer negra en clave sexual como ícono de su raza. Tu poesía, en cambio, nos acerca al mundo femenino afrodescendiente por múltiples caminos: allí encontramos la mujer como reservorio de la memoria y la sabiduría ancestral, la mujer paridora de vida, la mujer que siente dolor y siente alegría, la mujer madre, la mujer resistente y también resiliente. ¿Nos puedes ampliar aspectos de tu perspectiva?

NZH: La diferencia reside en el lugar de enunciación: mientras ellos hablan de un personaje visto a través de la vivencia masculina, yo me identifico con todo un movimiento de mujeres que retratan artísticamente el mundo cotidiano desde la subjetividad femenina. De esta manera, la literatura transmuta sujetos históricos en constructos poéticos y así logra arrancar el velo de la hipersexualización para vestir a sus personajes de raciocinio y sentimientos. Dentro de esta corriente de escritoras podría mencionar, entre otras, escritoras afro como Luisa Villa,² Marta Quiñones, Ruth Cuesta, Yadira Vidal, Conceção Evaristo, Cristina Cabral, quienes también nombran el cuerpo y los roles comunitarios de la mujer negra.

GM: Háblanos de tu origen afrosinuano, de matriz africana e indígena. ¿Cómo dialoga esta doble ancestría en tu vida y en tu poesía?

NZH: Reconocer la trietnia de este río que me habita, entenderme chocoana con una fuerte huella de africanía, identificar mis rastros de indígena sinuana y la participación de mi componente *paisa* con su marca cultural blanca y entender mi resistencia afroindígena implica escribir, constituirme en memoria y ser creativa. Así participo activamente en la reivindicación del legado mestizo, hablando por quienes no pudieron contar al mundo su travesía. Mi voz trae la vivencia familiar y comunitaria afro e indígena y, a través del lenguaje, mantengo viva la palabra de mis ancestas, transportando su intimidad a mis versos en primera persona. Esta señal antigua me permite escribir desde nuevas latitudes poéticas para reparar el papel de las mujeres étnicas en la literatura y en la historia.

GM: Tu voz se inscribe también entre dos fronteras del mapa político: Colombia y Brasil. ¿Como incide en tu escritura esta doble pertenencia?

NZH: Yo siempre estuve en la frontera: entre Colombia y Panamá, entre Chocó y Antioquia, entre indígenas y negritudes, entre oralidad y escritura. Me siento diáspora transfronteriza, en conexión con todas estas pertenencias, a las que ahora sumo la lusofonía que convive con mi español y esta nueva experiencia con la espiritualidad brasileña de matriz africana. Creo que desde aquí es más fácil entender mi doble origen. Sin duda, ahora puedo hacer una lectura étnica más clara y comprender los valores y el peso de la vivencia ancestral. Email: nannysaray@gmail.com.

² Ver entrevista y selección de poesía de Luisa Villa en: Graciela Maglia, "Mujeres afro escriben su territorio: Luisa Isabel Villa Meriño", *MARLAS*, vol. 6, núm. 1, págs. 139-152.

Selección de poemas de:
Bullé. Poesía de la memoria ancestral (2012)

Canción del Retorno

Vientre,
recinto de voces chocoanas
en la hamaca de sus líquidos vitales.
Sílabas encajan como frutos
en las ramas sanguíneas de la placenta
y las consonantes tejen sus cuerpos lánguidos
en la raíz del cordón umbilical.

En el vientre, descubrí el sabor y el ritmo
haciendo gárgaras con la sangre de mi madre,
estiré mi figura esquelética,
conocí la fuerza de sus carnes
 iy su grito de guerra!
Nos reconciamos en el murmullo de la caricia
y en el rezo que no pide ser enunciado.

Una
a una
las palabras graban en mi cuerpo incipiente:
el tongoneo de agua dulce
en las enaguas del golfo de Urabá
y el eco de los palafitos,
que cortan la corriente
mientras las champas repican sin tamboreros.

Cada palabra que burbujea en este vientre
es la evocación de voces antiguas
que bordan el camino de regreso
a la primera mujer,
a la primera casa,
al primer vientre.

Desbórdate

Mujer de fuertes aromas,
en tu paso firme,
levanta el polvo de la imprudencia.

Habita el deseo en la palabra,
sin temores escondidos,
sé ajena al reclamo público,
ejerce tu derecho a sentir.

Saborea el sentimiento
que da la unión del cerebro
y el corazón deshuesado,
encarna cuentos de hadas,
lejos de la servidumbre...

Desbórdate
cuando te veas risueña,
con la palabra húmeda,
cuando te escribas,
con letras ahogadas,
en tus aguas caudalosas.

Mujer, tienes la palabra en la boca,
grosera,
brusca,
morbosa,
desafía a quién se atreva a definirla
como malévola en ti.

Desbórdate mujer,
esculca en tus entrañas,
libera el fruto de la palabra.

Selección de poemas de: *Patirrusia* (en prensa 2023)

Patirrusia

Los pasos agrietados de tizón ardiente,
ocultan entre las cenizas,
una cola de sirena contoneándose
entre edificios y el polvo de los carros.

Patirrusia
pedazo de manglar crepitante,
en el fuego de las costumbres.

Mujer que recorre las doce casas del Parqués,
con el atado de hierbas para las comidas.
Canto de reminiscencia a la vida.

Matrona de piernas gruesas,
enraizadas entre cangrejos, peces y camarones
que sazonan los cuentos de las viejas,
cuando en la cocina añoran la bajamar,
en tierras de agua salada.

Patirrusia
sirena de escamas blancas,
que tarareas los ritmos del agua
anhelando ser lluvia,
en el vapor del asfalto.

La Madre monte

La Madre monte es una mujer negra:
guarda semillas en sus cabellos,
finas hebras agolpadas como tubos de coral
donde los pericos anidan en semana santa
y ocultan sus pichones.

A su pronunciada cintura, amarra con bejucos
puñados de lluvia y viento,
suturas para las ramas rotas en invierno,
ungüento para la quemadura de las hojas en verano.
En su libro de retoños secos, clasifica esqueletos de árboles,
y escribe versos a su angustia.

El canto de la Madre monte
es una bandada de guacamayas,
de alas extendidas entre nubes y arboledas,
pinceladas de brocha gorda en el lienzo de la mañana.

La Madre monte, en su vientre voluptuoso,
gesta la abundancia salvaje,
el lamento serpentino
y la poesía de la selva.

Selección de poemas inéditos

Reminiscencias en el espejo

En 1901 Feliciano ve por primera vez
la luz del cielo chocoano
que atraviesa las rodillas de su madre
de la misma forma que atraviesa las ranuras
del bahareque de su tambo.

Ese primer grito de vida
rebota sobre el espejo 120 años después,
como un latido de sangre
que se esparce entre mis venas.

El golpeteo de sus pasos
sobre la tierra inundada por el Atrato
son el grito de estos pies sedientos y descamados,
aprisionados en las suelas desgastadas por el cemento.

Es su calavera ñata
el reflejo que brota entre los cristales
cuando busco el lugar al que pertenezco,
el pedazo de tierra donde nací,
estuario uterino,
donde las fronteras se mezclan
y la memoria es fuente vida.

Cada músculo del cuerpo en el espejo
traza la genealogía negra
que retorna como ave migratoria,
al árbol de la vida,
que reescribe la historia
como la mujer del principio y del fin del mundo.

Mujer cósmica

Homenaje a Peggy Ann Kielland
Bogotá 1941–Urabá 2022

De repente escuchas el llamado de la sal:
te invita a recorrer el camino de la cordillera
de oriente a occidente,
para terminar en la punta de su dedo,
a orillas del mar.

Recorres el camino con la gracia de una niña
que ondula su índice jugueteón sobre un manto de polvo
y esparces la magia de las partículas estelares.

Mujer cósmica, te rodea una constelación de Úrsulas
pariendo nuevas formas de mirar-se
en el mismo lugar donde nos asaltaron: Necoclí.

De nuevo escuchas el llamado de la sal
venia con la que trasmutas del camino terrestre
hacia lo divino.

Dejas atrás las congojas del cuerpo,
te lanzas al rugido del volcán,
dormitas en el líquido primigenio.
Las moléculas de sodio y cloro
se unen para darte vida.

Eres sal de las gemas sagradas,
antiguos manantiales evaporados,
árbol destilado en el desierto de Kalahari,
y montaña de cristales en el norte guajiro.

Renaces ancestral
sobre en la falange de la cordillera.

Meliá Álzate Perea



Meliá Álzate Perea, poeta afrocolombiana, hija de padres campesinos nacida en la cuna Embera Chamí, es originaria del Corregimiento San Antonio del Chamí, Mistrató, departamento de Risaralda.

Con la biblioteca pública de Mistrató, participó en varios eventos locales, y regionales de poesía. Hace parte del "Club de lectura semilla roja" que se gestó en el 2016 con mujeres campesinas y urbanas de Mistrató-Risaralda. En 2020 ha participado en el encuentro de poesía internacional "Luna de locos", organizado por Giovanni Gómez, en "Lecturas Urgentes de Poesía", dirigido por la poeta pereirana Carolina Hidalgo y en "Lecturas Urgentes", liderado por la poeta Mónica Osa Grain. En octubre 2022 publicó su primer poemario, *Mujeres sin terminar*, con la editorial independiente *Luna Libros*.

Integra el comité de jóvenes caficultores "Empalme generacional", de la Asociación de productores de café de alta calidad y a lo largo del 2021 participó en el proyecto familiar "Núcleos Alimenticios" que impulsó la solidaridad en el territorio. Tiene estudios agroambientales y actualmente cursa en la carrera de Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Entrevista con Meliá Álzate Perea

GM: En tu poesía se yuxtaponen imágenes rurales y urbanas con firme huella poética: ¿cuándo y cómo fue tu migración desde la vida del campo a la de la ciudad y qué transformaciones sufre tu escritura a partir de esta experiencia?

MAP: Gracias por la pregunta, me hace sonreír. Migré a los quince años desde una vereda de Mistrató Risaralda a Santa Rosa de Cabal, en donde me alojé en una casa de acogida para jóvenes estudiantes. En ese ambiente citadino comencé a extrañar el campo que me pobló el pecho desde el nacimiento. Mi transformación se operó en el momento en que comprendí que estos dos paisajes ya me constituían y que en mi memoria había una suerte de simbiosis que me deja extender el cuerpo y retornar hacia estos dos lugares cuando quiero.

GM: ¿Cómo se encuentran la ancestralidad afro y la indígena en tu identidad de mujer campesina?

MAP: Desde el nacimiento fui privilegiada: mi abuela se llamó Pascuala Cohosio y fue partera desde los veinticinco hasta los cincuenta años. Recibió a muchos niños del pueblo Embera Chamí y afrocolombiano. Mi madre heredó ese conocimiento. Dice que mi ombligo está sembrado en San Antonio del Chami, mi pueblo natal. Me reconozco desde el territorio que me vio nacer: la raíz pivotante y negra que me dio mi madre y el regalo de ser campesina, que es la otra mitad de lo que soy, por mi padre. Todo esto, a veces en tensión, lo reconozco en mí.

GM: Tanto en tu formación como en tu poesía se encuentran *territorio* y *palabra* con la dimensión comunitaria. ¿Podrías hablarnos más sobre la experiencia que registras bellamente en el poema "Mujeres sin terminar"?

MAP: Siento que el cuerpo es la extensión de un territorio en donde se materializa la palabra, que no se da de forma ermitaña: se moldea a partir del contacto, el cuidado y el reconocimiento de la *otredad*. La mujer campesina es la tejedora de esta extensión en donde conviven la comunidad y la tierra. Pero, además, se inquieta, se organiza y se esfuerza para que en los registros históricos no se muestre esta casa mayor solo desde la guerra, sino también, desde un lugar habitable para todas las manifestaciones de vida. Diría que las mujeres rurales-caficultoras que conozco hacen explotar los marcos que castran la vida, apoyadas en los hilos y nudos comunitarios. En *Mujeres sin terminar* se nombra parte de lo que implica ser campesina y el gran peso histórico con el que se asoman las mujeres rurales a un *ahora* merecedor y digno. Email: mluzmelia.alzate@javeriana.edu.co

Selección de poemas de *Mujeres sin terminar* (2022)

Escribo negra

Escribo negra
porque mi historia así es
porque mi alma así es
porque mi madre así es.

¡Negra mil veces!
Hermana del hollín, del hollín de la noche
del vientre de la tierra, negra como el café
como mariposa, negra.

Negra y punto, punto y bien negro, negro y potente
como las pupilas de la luna infinita
como la nube preferida del sol
negra para la inexistente razón del color.

Quiero un brebaje bien negro
con un cielo negro y un más negro querer
para que mis negros canten.

En la negritud mística llegó negra,
vivió negra y se fue negra.

Mujeres sin terminar

Las he visto rodeando el árbol de café con una extraña agilidad,
con una pizca femenina y un puñado de esperanza.
Se hacen a un lado,
se frotan la frente para borrar el pensamiento que no es fructífero,
pero escurre.

Ellas,
que vagan en el fondo de mí, son mujeres sin terminar.
Cuando miran al cielo,
apenas alcanzan la silueta de los pájaros
y añoran ver a sus hijos con esas mismas alas.

Cantan bien, y su melodía termina
con el oscilar de las cuerdas de alguna prestada guitarra.
Suspiran, hablan solas, no piden explicación
y cargan con alguna maldita herencia.

El día cae sobre sus cansados hombros,
están de pie, arrastran cadillos y el olor a trabajo *pordebajado*.

Mueven sus manos
para no desacomodar sus sueños,
terminan el surco. Pero el día no termina con ellas.
Y aunque el coco recolector de semilla esté lleno, siguen de pie.

Mirando sus pies, mitad de caucho mitad cansados,
la huella se ahonda por la subida, por la estructura del camino,
por el café, por el pensamiento,
por la esperanza que por este día que es casi noche está almacenada.

Llegan a casa
con una agilidad que no da tiempo de descifrarla .
Juntan las brasas y otra vez es tarde.

Las mujeres campesinas somos mujeres sin terminar.
Es el cansancio sin terminar
son los proyectos sin terminar
son los hijos sin terminar
es el compromiso frente a lo injusto que no termina
es la tierra sin terminar, pero con linderos
es la luna sin terminar
es semilla sin terminar.

Las mujeres campesinas
somos seres sin índice
sin páginas numeradas.

Selección de poemas inéditos

Cinco mujeres y media

Cada nacimiento es nuevo
Aunque provenga del mismo útero.
Mi madre,
toda una margarita terrestre,
negra,
de ojos color tierra.
tejido irrompible
vigor que se enrosca
en los huesos.

Como el cabello crespo
se entierra en la trenza
escondiendo semilla y sal.
Ella
menea tizones humeantes.
Aparece el fuego chispeante
para dar cocción exacta
al sango
al mito
a lo aprendido
a todo lo que no nos pueden quitar.
En el enorme perol
se sazona la memoria.
A sus 19 años,
su primera hija estiró su mundo.
A los 24 años
conoció sin pedir
la maldita guerra.
Desde ese momento,
el luto se regó entre cuerpo y territorio.
Testigos fueron los caminos a medio alumbrar,
las huellas tembleques y mañaneras
el "por favor, vecino, usted no me vio pasar".
Los caminos que se improvisan
con las uñas y los ovarios
cuando se cuidan tres vidas.
Testigos fueron
los picos de las montañas
donde se improvisa la vida
con el dolor en todo el cuerpo.
Entonces
dijo mi madre
hay que alumbrar el ombligo,
ojalá con un árbol.
Porque ahora somos cinco mujeres y media.

Me tragué el horror

No quiero un mundo como el de atrás.
Ya las montañas de voces mal muertas
ensordecen la palabra
me niego a que me habite
esa úlcera histórica de pus.
Reconozco también
que soy un conjunto en polvo
de partes mohosas, morbosas
enteramente estropeadas.
El corazón que me pobló entera
salta mal
todo lo que entra al mundo
muere adentro, conmigo
de adversidad o placer.
Los recuerdos tienen mal olor
la sombra de mi cuerpo que leo
como la extensión de una carta anónima
es un remordimiento alambicado.
Mi vida corre.
El tiempo la alcanza,
la enrosca
la machaca
como hoja menudita de ajeno.
Enfermaron todos los sentidos
y todos los recuerdos
me tragué el horror!
el lado izquierdo de mi pecho
hinchado en una oscuridad.
Noche
noche
noche.
Te prohíbo que me robes
lo que me queda de pupila.
El reflejo del sol agonizó en el agua
y la infancia
ya pasó por todos los colores.

Café

Amo y me hacen los olores a:

lluvia

sol

tierra

arvenses

insectos

cosechas

campesinos.

cerezas

mucílago

fermento

café lavado

café seco

café tostado

café molido

café preparado

borra.

Café con esfuerzo

café mal dormido

café de obrero

café del sin tierra

café con linderos

café que desplaza

café sin tiempo.

Me enferman, me tallan estas zanjas colombianas.

Negra igual que la tierra

La margarita terrestre es negra
no es una princesa
no es una flor
es una mujer
mi madre.
Curó heridas internas y externas
con la planta de su mano y la raíz de su vena.
Emplastó de tabaco y yuyo quemado para el dolor de muela.
Albahaca virgen para espantar la angustia,
boldo para atrapar el buen sueño,
albahaca canela para endulzar la suerte del cuerpo.
Prepara sahumeros en horas gastadas,
emplastos tibios en tardes heladas,
bebedizos fuertes para dolencias extremas,
unturas espesas para las llagas que tardan en cicatrizar.
La margarita terrestre
mezcló asientos para el dolor en la matriz
por tres plantas frías o amargas,
cuatro plantas dulces o cálidas.
La madre-amiga
me dio tanto de ella,
sus células crespas.
Raíz y tallo para ardores externos
fruto, voz, semilla y huesos
para todo lo que ulcera el cuerpo.
Y con toda la sabiduría que gratis me entregó.
Mi madre-amiga,
nunca
pero nunca me enseñó
como embrujar a un amor.
¡Qué fortuna, qué desgracia!

Janeth Liliana Calambás C.



Janeth Liliana Calambás C. es integrante de la nación Misak de Silvia, Cauca, Colombia y hace parte de la Red de Creación Intercultural. Sus labores como oralitora alternan con su desempeño como traductora de poesía a *namuy wam*, su lengua materna Misak.

Es socióloga con título de Experto en Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Cooperación Internacional. Ha sido fundadora de la Asociación de Artesanas Kansuy “Tejiendo Sabiduría” y de Yanli Natura. Se destaca por su trabajo dedicado al cuidado de la vida y las semillas nativas.

Entrevista con Janeth Liliana Calambás C.

GM: Tu poesía nos impregna del universo natural al que invocas con respeto, ternura y veneración. ¿Podrías acercarnos a esa experiencia de primera mano que tienes con la naturaleza como miembro de la nación Misak de Silvia, Cauca?

JLC: Desde mi niñez, caminar por las montañas, los ríos, el páramo y senderos de motilones me enseñaron a ver cosas que no vería sin el consejo de mis abuelos. Muchas veces de niña corría por los caminos de las montañas con una gran mochila en mi espalda llevando cebollas, coles y papas que cosechábamos en la huerta, al otro lado de la montaña; siempre acompañada de mi madre. Son huellas que siempre llevaré en mi corazón.

GM: Tus poemas en traducción nos sumergen en el campo de bilingüismo y la diglosia lingüística. ¿Cómo se vive ese doble registro en tu comunidad?

JLC: Crecí en una familia numerosa en una comunidad maravillosa, con la fortuna de tener a mis bisabuelos y abuelos con los que compartí muchas tardes en el fogón. Desde muy joven crecí escuchando el español y el namuy wam, nuestra lengua materna, así que para mí es normal, o al menos eso pensaba. Hasta que salí del territorio a la gran ciudad y comprendí otras lógicas de comunicación y relacionalidad. En la comunidad Misak la mayoría entendemos ambos lenguajes y hablamos en ambos idiomas.

GM: En el poema “Hojita de coca” conversas con ese fruto de la tierra andina, vital para la comunidad. ¿Podrías ilustrarnos sobre su simbología y sus usos en el día a día?

JLC: La hojita de coca es una planta sagrada para las comunidades andinas, que guarda la memoria de este territorio. Es medicina para el espíritu y el cuerpo. En la comunidad se preparan aceites, pomadas y remedios para los dolores musculares y articulares. Se utiliza para las mujeres en gestación y para curar el territorio. Nuestra cosmovisión procura tener salud territorial, salud familiar, salud personal y salud comunitaria; la hoja de coca está en cada una de ellas. Email: janeth.calambas@gmail.com

Selección de poemas publicados en *Abisinia Review* (2022)

Sentires Misak³

Despertar

Un día
una gota de agua dulce
despertó...
de un profundo sueño,
y saltó de emoción
al verse
en una laguna del páramo.

³ Traducción a la lengua materna Misak, el namuy wam, por Janeth Liliana Calambás.

Kasrap

Kan kualem
kan kuik piirrul
mur kiptsuinukurri
kia kasra,
kasrakøp kasrak kurra pertran
kerraasre
pisusrønkui ashape.

Complementariedad

Cuando el maestro del universo
ve las flores crecer
en medio de las rocas,
ve...
la rudeza y la dulzura
creciendo juntas.

Chi palenrrai kømø tamarøp

Tru chikurrinpune mu kusrenniimik mara pønsrøpiipe
tru u tusrmera
nørrø sruk utumerawansrø nørrørapene,
tru mu chintamka
muriipa, katø kan murken kepatamkayiiipape,
kanpatø nørrørap lateik nørrøram ampii asan.

Buen vivir

Todos somos hijos del agua
de las lagunas de nuestras madres,
inspirados con el fuego cósmico del corazón,
con los pies en la tierra;
allí, de donde proviene nuestra fuerza,
fluyendo como el aire.
Así y solo así
somos uno con el todo.

Pishinte waramik

Mayeelopa tru pisumera namui usralwainukkurri
amrrup ureemeraker,
tru srømpaladerasønkurri tru nak namui manrrau pupen,
namui puna pønrraibe pirau kəpen,
tru namui chishkante pønrraik kucha truyukurrintəwai arrupik kən,
kan isik ichipik latawei petə pastəntrapele kəmətə ke.
əyamaytəwei
tru lutəkurri chi kəpiipape kante misrəp.

Hojita de coca

En tus hojas se guarda
el camino, el consejo
y el alimento que nos da vida.

En tu palabra dulce
guardas a quienes te respetan
la fortaleza, el cariño y puente cósmico
para vivir en armonía en el orden natural.

Regalo eterno,
micrófono para hablar con el universo
innumerables son tus enseñanzas
para quienes guardianan la vida.

Masø ishiyik

Ñui ishiimerayupe tapik marəp amənam maymera esekaik təkai kən, katə tap
wammera taik kəp,
katə tap əsik warap maik mamiimera təkai kəp indan.

Tru ñui tap wammerayupe
ñun maik kəpash inchimeelainuk mu chintiimele kənrraimpa, pureken tapkuik
məriipa təkə kənrrai esekapik kən, tru srømpaladerasønkurri kan piuntsik waiklatawei
chipakucha lincha tap əsik waramik
tru lutəkurri lutəmay mara pensrainuk.

Tru manakatikwai asik ketinuk,
tru wam larrəpikchai wamintinuk waminchiplatewei tru srømpalaserə wamintamik
Tru tap əsik waramikwan, ñi kusrenaniiləpe mu nebua muntsamkaile kən,
tap əsik waramikwan esekapelaimpe.

Selección de poemas inéditos:

Cosmos

Todo lo bueno
que llega en tu camino
recíbelo con amor

Todo lo difícil
que llega en tu camino
recíbelo con amor

Y... haz de ellos
algo bueno
y grande...

Srempalasre

Ñui uninu
Chi kəpen tapik pubene
untatəka utənrrik

Ñi uninu
Chi kəpen murti pubene
katə untatəka utənrrik

trenchape ñipe
pishintə waramiwan
purukunrrun

El camino del Caracol

Taita Payán era un hombre viejo
que vivía en el filo de la montaña del Cóndor
que tenía vastas tierras de cultivos de maíz.

Y, una mañana cálida,
la abuela Mama Shisha se presentó y le dijo:
Mi hijo no ha comido tortillas de maíz esta mañana
para ir al Valle de Pubén;
puedes darme unas mazorcas?

Y Taita Payán no le dio las mazorcas,
sino que le contó una antigua historia
para que su hijo la contara
más allá del Valle de Pubén.

Graciela Maglia es Doctora en Literatura, Universidad Paris IV, Sorbona; DEA de la Universidad Paul Valéry, Magister en Literatura y Lingüística Hispánica, Instituto Caro y Cuervo; Profesora Visitante de la Pennsylvania State University, 2020–2021, de la Universidad de California Irvine, 2012 y 2015–2016, y de Allegheny College, 2013–2015; Profesora Investigadora Maestría en Literatura y Cultura, Instituto Caro y Cuervo; Líder de la Línea de Investigación en Literaturas afro e indígenas; Coordinadora Cátedra Herencia Africana, Instituto Caro y Cuervo, 2016–2019; Fulbright Scholar in Residence, Massachusetts, 2006–2007. Publicó varios libros y más de treinta artículos, así como ediciones de revistas especializadas en el campo de la Crítica Literaria y la Semiótica, Estudios Caribeños y Estudios Afro-Criollos.
